

Demonios nacionales

Cada pueblo tiene su demonio particular: Chile, la chicha; Argentina, la caña; Rusia, el vodka; Cuba, el ron; Brasil, la cachaza; Inglaterra y Estados Unidos, el whisky; Francia, el ajeno; México, el pulque, etcétera, etcétera, cada uno con su historia, sus leyendas y sus estadísticas.

La historia de la chicha ha sido hecha por Vicuña Mackenna y Justo Abel Rosales. Por ellos sabemos que su introductor en Chile fué el caballero cubano Pedro del Villar, así como sabemos también que en 1760, entre los acuerdos tomados por el Cabildo de Santiago, se encuentra la siguiente apreciación: "Se experimentan muchas muertes y desgracias con motivo de un licor a quien le dan el nombre de "chichita", el cual causa en el que lo toma dos perniciosos efectos: el uno, que al que lo encuentra con alguna debilidad le quita la vida, fermentando en el estómago lo que no hizo en la vasija...; el segundo efecto es aquel que causa en los más robustos, que poniéndose cuasi ebrios o desatentados y calentones como ellos mismos dicen, arman mil pendencias y disgustos que resultan en muchos desacatos." En vista de lo cual, el I. Ayuntamiento decretó "Que ningún hacendado permita en su casa ni fuera de ella, se haga semejante licor ni venda a precio alguno el mosto que se compone." Pero, por lo visto, los hacendados de aquel tiempo tenían el oído que han tenido siempre.

Todos estos demonios han tenido sus épocas de persecución. Así como la chicha, el pulque. Según las crónicas, en 1635 dictóse en México una ordenanza virreynal que castigaba con doscientos azotes y seis años de remo en las galeras de su Majestad a quienes abusaran del jugo del magüey. Inútilmente. En 1664 el pueblo mexicano bebía más que en 1635. En aquel año el corregidor Francisco Sainz Inquiedo celebró en la capital un auto de fe en que se vertieron en las acequias innumerables barriles y tinajas de pulque, al mismo tiempo que se quebraban millares de vasos

pulqueros, pronunciando la frase de los antiguos ritos indígenas: "¡San to sepaniah!" (Seguiremos todos juntos hasta donde sea preciso). Se reglamentó el consumo y llegó hasta prohibirse. Como si tal cosa. Los príncipes de la iglesia lo censuraron y lo anatemizaron (al mismo tiempo que bendecían las plantaciones de magüey y a sus propietarios). Nada. En el siglo XVIII la pena contra la borrachera consistía, para los españoles y mestizos, en cien azotes dados en... la plaza pública; para los indios, todos los que soportaran sin entregar el ánimo. Al finalizar aquel siglo, sin embargo, las entradas proporcionadas por la cosecha de cuatro millones de arrobas de pulque, ascendía a un millón de reales. En la actualidad, los cincuenta millones de matas de magüey existentes en México producen anualmente ciento setenta millones de litros, que representan un valor de veinticinco millones de pesos mexicanos.

"De lo que hay aquí dentro -- sale el amor, la alegría y hartos balazos." Sin contar, claro está, los millones que se echan al bolsillo los afortunados pulqueros. ~~Manuel Rojas~~

1944